

Mazzotti, J. A. (2016) *Lima Fundida. Épica y nación criolla en el Perú*. Madrid: Iberoamericana.

Martín Alfonso Polanco Hinojosa

Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)

martin.polanco@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-2376-871X>

¿Cómo explicar las complejidades de nuestro Perú? La compleja tarea de conocer las conductas del nuestro país, las marcadas diferencias sociales y económicas, así como el funcionamiento del aparato político, son empresas oceánicas que nuestros pensadores han emprendido con laboriosidad desde la independencia.

Pero, ¿a qué nos referimos con «nuestros»? el uso de la palabra implica que asumimos la existencia de un «nosotros» como parte del discurso. La tarea emprendida por Mazzotti en su «Lima fundida» no intenta descifrar el problema en su totalidad, sino que, inteligentemente, ha procedido con orden y rigor ante un asunto que lo amerita. Ese «nosotros» se ha constituido sobre la base de la explotación del indio a lo largo de la historia, y fue una minoritaria comunidad de criollos la que se autoafirmó en lo que el autor llamará, en su sentido arcaico, nación étnica. Esta nación étnica de una clase criolla específica (a saber, los criollos beneméritos), se desarrolla a la par con un poderoso instrumento teórico que será el eje central de todo el texto: la épica colonial.

Tanta es la relevancia del asunto que yo situaría el discurso como un examen del pasado centrado en los conceptos de nación étnica, épica y criollismo (cuestión que el propio Mazzotti nos presenta en su introducción). El análisis de los poemas y textos coloniales a profundidad, con un amplio número de autores y referencias demuestran una concienzuda investigación de las fuentes, así como un notorio dominio de la técnica argumentativa y de análisis literario y filosófico.

La intención del autor es evidenciar que las estrategias de estos criollos pre ilustrados, han permanecido hasta nuestros días en la composición de nuestra nación. De esta manera se puede comprender mejor la existencia de un Estado que obedece a notorios intereses colonialistas y que, como el propio autor expone, pertenecen a una prevalencia étnica «europoide».

El título del artículo que da origen al del libro juega con las palabras del título del poema de Peralta «Lima fundada». Para Mazzotti, Lima está en realidad «fundida», pero no en la acepción de la palabra que señala unión, fusión o galvanización, sino más bien en su uso más coloquial y peculiar: el de estar arruinado. Lima está fundida, arruinada, en problemas; amigablemente: jodida. Y esta explicación la evidenciaremos desde la conformación del dominio étnico del criollo y el uso de la épica como aparato teórico.

En esa épica se mostraban los deseos criollos por trasladar el reino a las Américas a ese majestuoso territorio casi divino, cuyos habitantes, los criollos, enriquecían con su erudición e inteligencia. Esa figura es real, es una completa romantización deliberada del territorio que generaba tensiones con los españoles peninsulares de la época. La figura de este español criollo era la de un hombre convencido de su superioridad sobre el indio y de su diferenciación con el español peninsular, incluso en el idioma usado; el español de las indias era distinto al hablado en los reinos europeos.

Para Mazzotti, el género épico, en prosa o verso (filtrado en la novela moderna, afirma el autor), tiene la ventaja de reunir mejor y de manera más general, asuntos tradicionales y técnicos, hecho por el cual deriva su uso en la colonia. Asimismo, nos muestra coincidencias entre la épica y las tradiciones orales de los pueblos incaicos y aztecas, de modo que la épica funcionaría como bisagra, como nexo entre esas dos tradiciones, al servicio por supuesto, de los intereses criollos. La forma en que el autor nos muestra cómo funcionó la épica como un aparato político es notable, evidencia el uso de herramientas culturales para la dominación y la autoafirmación de los pueblos en la edad colonial. Se apoya en estudios diversos para reforzar este punto y resulta ser una de las lecturas más didácticas del texto.

Cabe mencionar que el texto invita a la reflexión sobre asuntos que involucran al lector peruano; invita al cuestionamiento, pero principalmente al conocimiento. Conocimiento que resulta vital para la construcción de la visión que tenemos de nuestra nación. Siendo así, resulta algo ambivalente que el lenguaje usado, a excepción de las explicaciones sobre la épica, conclusiones y algunas notas a pie de página, resulte bastante técnico, con la rigurosidad adecuada, pero con exigencias académicas (de corpus filosófico, literario y cultural) y técnicas (de análisis de texto)

evidentes para la correcta comprensión del asunto.

Por su complejidad, la exigencia de un lenguaje adecuado puede estar justificada, así como la cantidad de autores y libros mencionados pero, por la relevancia del asunto (que es evidente en un sentido amplio, en el que el texto sirve como punto de partida para problematizar otros discursos sobre peruanidad), podría invitar a muchos más lectores si fuera más amigable con los mismos.

No quiero restar con ello ninguna virtud al libro, quizás es solo un afán, melancólico, trivial y personal, por alcanzar al lector menos ducho, al estudiante incipiente, o, con suerte, al hombre casual que camina por la acera, por la trocha, y con el que podríamos dialogar. Mazzotti presenta el artículo en orden metódico, no yerra con su decisión; el orden, en esta ocasión, es importante. La figura del mito, como refuerzo en la reafirmación, cantado en la voz del poeta épico, forma la base del estado de las llamadas etnias laterales.

Se señala la importancia de un grupo étnico predominante para el surgimiento de una nación fuerte, con normas estatales firmes y eficaces. Este asunto puede problematizarse ante la existencia de la pluriculturalidad peruana. Es por ello que la nación criolla es una arcaica nación anterior a la ilustración, pues no mostraba afanes independentistas, pero sí denotaba una profunda intención de patria criolla, diferenciada de los otros virreinos y de los indios. El mito refuerza ese destino común, esa ancestralidad.

¿Cómo afecta la continuación de esa mitología criolla, ideada estratégicamente hasta nuestros días? Señala Mazzotti el ejemplo de la limpieza de sangre, hecho por el cual ni negros ni indios fueron considerados peruanos hasta mucho tiempo después. Podemos agregar también, el desordenado centralismo limeño, el sistema educativo jerárquico. El estudio de esta épica nos ayuda a comprender el recurso cultural con el que el criollo se convencía de su superioridad y de su nación. La figura de Pedro de Oña se vuelve recurrente en los capítulos siguientes. Su poema «El araucano» es tomado como la base de una extensa explicación sobre la figura del héroe en la colonia; este poseía rasgos de la literatura europea que fueron trasladados a ella para reforzar la identidad criolla. Asimismo los mitos del «El Dorado» y «El Paititi» sirvieron como excusa para identificar el estatus del criollo limeño, de su superioridad biológica y cultural frente a los peninsulares. Además, la

figura del soldado guerrero (otro rasgo épico) blanqueado y tonificado a los intereses étnicos mencionados. La literatura producida en la colonia, a pesar de ser imitativa, protegía su propia identidad usando estrategias para autodefinirse, en concreto, Mazzotti nos muestra tres de ellas: la exaltación desorbitada de la Ciudad de los Reyes, la empresa conquistadora y el portento minerológico y natural (aurífero) del virreinato.

Otro uso cultural fue el de la herramienta religiosa, la beatificación de santa Rosa de Lima obedeció a intereses políticos criollos, por ser un símbolo más de esa autoafirmación. Ya con Meléndez el asunto es evidente, señalando de manera explícita la superioridad intelectual del limeño sobre los otros blancos del territorio transatlántico. Mazzotti nos ha mostrado una lista extensa de todas las estrategias que se usaron para perpetuar esa identidad criolla que se defendía de todo lo externo, construyendo un corpus literario, una propia mitología, un sociolecto, una tradición específica, superioridad económica e intelectual sobre los demás reinos y una preponderancia étnica. Así, los tres ejes del discurso se desarrollan paralelamente, uno con el otro. Existen en una realidad simbiótica, pre independentista y pre ilustrada. Sobreviven hasta nuestros días y conforman o constituyen lo que hoy reconocemos como nuestra Lima, nuestra Lima fundida.

Una Lima que se fundó fundida, una ciudad que, desde sus orígenes, se formaba como centralista, jerárquica, exclusiva pero minoritaria, creando élites étnicas de poder que se defendían en construcciones imaginarias de superioridad coloniales y que nos gobiernan, como cadáveres, como momias terrosas y funestas. En el texto, se menciona la existencia de un ser maligno, un muerto vivo, un cadáver viviente: el Ibunché.

Este monstruoso ser era el puente entre el brujo, el hombre que participaba de la magia y la hechicería, y el demonio, fuente de su poder. La intención de su uso era la de reforzar el convencimiento, la persuasión retórica del poema, nos comenta Mazzotti.

Nos tomaremos la libertad de usar al Ibunché, para finalizar esta reseña. El muerto vivo, el mensajero infernal, viaja llevando la bebida del demonio, el elixir mágico que beberá el brujo, engrandecido de poder. El Ibunché, perdido en los siglos, ya sin dueño, sin diablo y sin brujo, como no podía morir, siguió viajando llevando encargos del infierno a la tierra. Esos brebajes, cartas, pócimas, sin destinatario y sin uso, siguen siendo consumidas por el capitalino, que obedece ciegamente las encomiendas,

Martín Alfonso Polanco Hinojosa

que conforma su ciudad bien a la letra: azota más fuerte, ya no con el látigo; lo hace ahora con el papel en sus manos, un papel de intercambio atroz.